

Consagración de la Diócesis *al Espíritu Santo*

Espíritu Santo, ¡ven a nuestra Diócesis!,
para que vivamos verdaderamente como pueblo congregado
en la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Hoy renovamos nuestra consagración a ti.

Te entregamos nuestra Diócesis, cada parroquia,
cada comunidad de vida consagrada, cada asociación o movimiento,
cada pequeña comunidad, cada familia, cada persona.

Espíritu de amor, queremos responder a nuestra vocación a la santidad.
Nos impulsa el testimonio de los mártires y santos mexicanos,
que nos mostraron que es posible la fidelidad a Cristo hasta el final.
¡Transfórmalos en Jesucristo!,
para obedecer al Padre y llevar a término su plan de salvación;
para amar como Jesús, especialmente a los pobres, enfermos e indigentes;
para buscar la transformación de las estructuras de la sociedad;
para servir y entregar la vida por los demás, como Jesús.
Fuego divino, ¡haznos tuyos, conságranos, santifícanos!

Agua viva, suscita en cada uno de los fieles de esta Diócesis
un mayor gusto por escuchar la Palabra de Dios, a imitación de María,
y una búsqueda más activa de momentos fuertes de oración.
Queremos que nuestra Diócesis sea una comunidad orante,
atenta a la presencia de Dios-Trinidad en nuestra historia,
y habituada a interpretar los signos de los tiempos.

Espíritu Santo, ¡revélanos quién eres y cómo actúas!;
y que, con nuestra palabra y nuestra vida, te demos a conocer.
Queremos amarte más, y hacer que seas amado por todos,
para que, como al Padre y al Hijo,
se te rinda la adoración y gloria que como Dios mereces.

Señor y dador de vida, haz que esta porción del Pueblo de Dios,
confiada a nuestro Obispo Benjamín con su presbiterio y demás colaboradores,
sea una comunidad misionera en todos sus grupos y estructuras
que impulse una acción pastoral orgánica vigorosa,
busque a los bautizados que no participan en la vida eclesial,
salga al encuentro de quienes aún no creen en Cristo,
y responda adecuadamente a los grandes problemas de nuestra sociedad.

Espíritu divino, ¡ven a nosotros!, necesitamos un nuevo Pentecostés;
te lo pedimos por intercesión de la Virgen María de Guadalupe.
¡Ven a vivir en nuestra Diócesis, ven a reinar en nuestros corazones!
¡Ven a renovar el mundo a través de nosotros! Amén.

Domingo 31 de Mayo



Consagración de cada persona al Espíritu Santo

¡Oh Espíritu Santo!,
recibe la consagración perfecta y absoluta de todo mi ser.

Dígnate ser en adelante,
en cada uno de los instantes de mi vida y en cada una de mis acciones:
mi Director, mi Luz, mi Guía, mi Fuerza y todo el amor de mi corazón.
Yo me abandono sin reserva a tus operaciones divinas
y quiero ser siempre dócil a tus inspiraciones.

¡Oh Espíritu Santo!,
transfórmame, con María y en María, en Cristo Jesús,
para gloria del Padre y salvación del mundo. Amén.

Consagración de la familia al Espíritu Santo

Espíritu Santo, verdadero Dios como el Padre y el Hijo,
por el bautismo y la confirmación cada uno de nosotros te pertenece.
Pero hoy, además, nos consagramos a ti como familia.
¡Ven a vivir en nuestro hogar; ven a reinar en nuestros corazones!

Espíritu de santidad, ¡ven, conságranos, haznos tuyos!,
transfórmanos en Jesucristo, hijo del Padre e hijo de María,
a fin de que como personas y como familia,
presentemos, ante los ojos del Padre y la mirada de quienes nos rodean,
el verdadero rostro de Jesucristo.

Dulce huésped del alma, llénanos de tus dones y carismas,
para que formemos una comunidad de personas al servicio de la vida,
que participe activamente en la vida y misión de la Iglesia
y colabore al desarrollo de la sociedad.

Espíritu Santo, amor del Padre y del Hijo,
haz que nuestra familia sea, cada vez más,
una íntima comunidad de vida y de amor.
Impúlsanos a custodiar, revelar y comunicar el amor.

Espíritu Santo, Agua Viva,
haz de nuestra familia una verdadera Iglesia doméstica,
desde donde se irradie el Evangelio y sus valores a otras familias.

Fuego divino, ¡ven a nosotros!,
danos las armas para luchar contra el egoísmo,
el materialismo, el hedonismo y el relativismo moral.
Impúlsanos a promover la dignidad de cada persona,
defender los derechos humanos,
y proponer una cultura de la solidaridad, la verdad, la justicia y la paz.

Llénanos de fortaleza y audacia
para hacer crecer el Reino de Dios
en el complejo mundo del trabajo, la cultura, las ciencias y las artes,
la política, los medios de comunicación y la economía,
así como en la educación y la vida profesional.

Espíritu de amor, haz de nuestra familia
un reflejo de la Sagrada Familia de Jesús, María y José.
Que entre nosotros, como en el hogar de Nazaret,
tú te sientas en casa y puedas actuar con entera libertad.
Haz que esta consagración sea un nuevo Pentecostés,
principio de una nueva era para nuestra familia,
marcada por el amor, la alegría y la esperanza. Amén.

Consagración de la parroquia al Espíritu Santo

Espíritu Santo, ¡ven a nuestra parroquia!,
y haz de ella una célula viva de la Iglesia diocesana,
un espacio en el que tengamos experiencia viva de Jesucristo,
donde se viva la caridad y la reconciliación
y se acreciente nuestro ardor misionero.

Don de Dios altísimo, hoy renovamos nuestra consagración a ti.
Nos sentimos felices de pertenecerte y de vivir bajo tu acción.
Te prometemos dejarnos conducir por ti, como Jesús,
para hacer siempre y en todo lo que agrada al Padre.
¡Ven, Espíritu Santo, conságranos, llénanos de ti!
Sé tú el alma de nuestra parroquia y el alma de nuestra alma.

Espíritu de amor, haz de nuestra parroquia casa y escuela de comunión,
una red de comunidades y grupos, capaces de articularse entre sí,
para que todos sus miembros se sientan y sean realmente
discípulos misioneros de Jesucristo en comunión.

Fuego divino, ¡ven a nosotros!, danos tus dones y carismas.
Haz de nuestra parroquia una comunidad misionera,
que anuncie a Jesucristo, con audacia y poder,
y colabore con él en la salvación del mundo.

Padre de los pobres, muchas personas viven hoy en pobreza,
sea económica, física, espiritual o moral.
Haz que, con la imaginación de la caridad,
concretemos signos solidarios de compromiso social,
que les ayuden a tener una vida digna
y a alcanzar la plenitud que Jesucristo ofrece.

Santo Paráclito, amor siempre joven de Dios,
abre el corazón y la mente de los jóvenes de esta parroquia
para que aprendan a dejarse amar por Dios Padre,
escuchen la llamada de Jesucristo a seguirlo y, fascinados por él,
sean capaces de entregar su vida sirviendo a los demás.
Suscita entre ellos vocaciones para el sacerdocio y la vida consagrada.

Señor y dador de vida, en la mañana de Pentecostés
María presidió con su oración el comienzo de la evangelización.
Que ella nos acompañe también en este nuevo Pentecostés,
para que nos veamos libres de la fatiga y la desilusión,
y salgamos al encuentro de las personas,
las familias, las comunidades y los pueblos,
para comunicarles que Jesucristo ha llenado nuestras vidas de sentido,
de verdad y amor, de alegría y de esperanza. Amén.